

... Para seguir volando!

El polígono de tiro

"... Hemos conocido los planes de establecer un campo de tiro para las Fuerzas Aéreas de España y la OTAN en los Montes de Toledo. Debido a las características de esta región y a la riqueza de su fauna y flora estos planes resultan inverosímiles en nuestros tiempos. Cuando los últimos tesoros de nuestra naturaleza deberán ser conservados, estos planes son desde nuestro punto de vista incompatibles con la dignidad y responsabilidad de destrucción de la naturaleza en un país civilizado". Esta es una de las muchas cartas que organismos internacionales han dirigido al presidente del Gobierno en favor de la conservación de una de las tierras más preciadas dentro y fuera de nuestras fronteras, donde según estudios realizados por el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), el águila y sobre todo el buitre ocupan posiciones terminales a nivel mundial. En España sólo existen 200 parejas de buitres negros, de ellas 78 coronan estos parajes; por eso subir a Cabañeros supone encontrarse con una de las últimas rapaces que pueblan la tierra.

Javier, un ecologista orgaceño estudiante de cuarto curso de biología nos enseña la sierra. De vez en cuando se detiene a observar algún nido. "Es imperdonable lo que están haciendo con Cabañeros. Desde el año pasado sobre todo, se está sacando de aquí todo el partido posible, se matan reses y organizan continuamente monterías. Hay un aumento increíble de furtivos desde que la finca cambió de propietario". Javier ha dormido muchas noches al raso estudiando la fauna de Cabañeros, quizá sea por eso por lo que mira indignado a su alrededor cada vez que habla; "es incomprensible que pretendan instalar aquí un campo de tiro. Saben perfectamente que acabarían con buena parte de la fauna y sobre todo con el buitre negro".

Estas no son afirmaciones gratuitas, existen informes oficiales como el de la Comisión Interministerial del medio Ambiente (CIMA), o el del ICONA, que detalla las consecuencias que sufriría la finca de cumplirse las pretensiones ministeriales. La primera de ellas sería el riesgo de incendio sobre todo en los tórridos meses veraniegos, en los que una chispa haría arder la vegetación

arrasando a su paso colonias enteras de nidos. El segundo peligro advertido por ICONA apunta hacia las molestias que sufrirían la mayoría de las rapaces. Estas, acostumbradas a gran tranquilidad para sus puestas, no sobrevivirían mucho tiempo bajo los efectos del ruido rasante de los aviones. Se sabe que en relación a estos estudios, la postura oficial se ha remitido en varias ocasiones a la convivencia existente entre aves y reactores en el campo de tiro de Bárdenas Reales, quizás porque todavía no sepan la diferencia entre aves esteparias y rapaces. Las primeras, inquilinas permanentes de Bárdenas Reales, pueden desarrollar perfectamente su ciclo vital bajo el fuerte sonido de los reactores, sin embargo, rapaces como el buitre negro son absolutamente incapaces de tolerar tales niveles de ruido.

Pero la situación más dramática, el mayor de los peligros, sería sin duda el que ya se ha cobrado algunas vidas; se trata del riesgo de colisión. El buitre es una de las aves de mayor envergadura —casi tres metros— y un peso de hasta once kilos. Al amanecer, cuando el sol comienza a templar las tierras, águilas imperiales, águilas reales y buitres, entre otros, remontan el vuelo en un ir y venir casi continuo en el que puede presentarse el peligro de colisión. La última conocida se produjo el verano pasado. El diario ABC titulaba la noticia: "Un buitre posible causante del accidente de un Phantom" en la localidad navarra de Caseda donde perdieron la vida los dos pilotos, "el casco de uno de los pilotos estaba totalmente lleno de plumas de estos pájaros". Un mes antes de este suceso Yossi Leshem, director del Centro Israelí de Información sobre Rapaces, prevenía al Gobierno español de este peligro. Acompañado por el Grupo de Recuperación para la Fauna Autóctona (GREFA), Y. Leshem visitó Cabañeros y sus declaraciones fueron determinantes: "La Fuerza Aérea Española debe unirse a los conservacionistas y resolver el problema. Estoy seguro que se puede encontrar un lugar sin tantas aves en el cielo y de esta forma resolver el problema tanto para aves como para aviones.

Nosotros tenemos el dato de que un buitre que pese entre 7 ó 9 kilos al chocar contra el F-18 que vuele a 800 km/hora produce el choque

equivalente al de una masa de 100 toneladas. La colisión ocurre con tal claridad que el piloto no tiene oportunidad de abandonar la nave, y lo más probable es que tanto piloto como aves pierdan sus vidas".

También la Asociación para la Defensa de la Naturaleza ADENA, coincide en que éste es uno de los riesgos más graves por eso para ellos la única solución posible es dejar Cabañeros como está "es incompatible el vuelo de los reactores con el vuelo de las aves, además España ratifica convenios internacionales como el de Berna, o la Directiva Europea de las Aves comprometiéndose al entrar en la C.E.E. a cuidar su ecosistema. Por lo tanto no sólo está vulnerando la legislación sino acuerdos internacionales".

5 años de polémica

Desde que en octubre de 1981 el Ejército del Aire hiciera un levantamiento fotográfico de Cabañeros, hasta la actual situación en la que el Ministerio de Defensa considera viable el uso de una parte de la Finca como campo de tiro sin perjuicio de que el resto sea parque natural, en Cabañeros se han sucedido protestas populares, ocupaciones, informes científicos, campañas electoralistas... pero hoy, a cinco años del comienzo del problema, la situación prácticamente no ha variado.

Su primera etapa de conflictividad se vive en abril de 1983. El Ejército del Aire compra a la familia Aznar 16.579 Has. por un importe de 800 millones de pesetas con la pretensión de instalar un polígono de tiro. A partir de este momento se alzan las primeras voces de protesta, y en la primavera de ese mismo año la Asamblea Provisional de las Cortes de Castilla-La Mancha aprueba una moción proponiendo una comisión de investigación y seguimiento del campo de tiro. Es la primera acción política, aunque no popular del "asunto Cabañeros" a la que habría de sucederle muchas más, llegando incluso a planteamientos enfrentados entre el Gobierno Central y el de Castilla-La Mancha.

La cruzada, en principio, tiene la impronta inconfundible de los ecologistas. Junto a ellos, pueblos enteros de los Montes de Toledo ocupan y defienden la finca. Es el momento de mayor tensión de este período sólo superado cuatro años